

## **27. JESÚS LIBERA A UN ENDEMONIADO EN LA SINAGOGA – MR. 1:21-28; LC. 4:31-37.**

### **A. Aprendemos de la inutilidad de un mero conocimiento intelectual de la religión.**

- 1) En Marcos 1:24 y en Lucas 4:34, el espíritu inmundo que poseía a este hombre en la sinagoga dice abiertamente que sabe quién es Jesús, y lo describe como *“el Santo de Dios”*. Se nos dice claramente que los espíritus inmundos conocen a nuestro Señor. Conocieron a Cristo, cuando los escribas lo ignoraban, y los fariseos no lo reconocían. Y, sin embargo, su conocimiento no era para salvación, ya que no iba acompañado de fe, esperanza o amor. Aquellos que lo poseían eran miserables seres caídos, llenos de amargo odio contra Dios y el hombre.
- 2) Esto nos enseña que la mera creencia en los hechos y doctrinas del cristianismo nunca salvará nuestras almas. Esa creencia no es mejor que la creencia de los demonios. Todos ellos creen y saben que Jesús es el Cristo. Creen que algún día juzgará el mundo y los arrojará a un tormento sin fin en el infierno.
- 3) Es un solemne y triste pensamiento de que en estos puntos algunos cristianos profesantes tienen incluso menos fe que los demonios. Hay quienes dudan de la realidad del infierno y la eternidad del castigo. Dudas como éstas no encuentran lugar excepto en los corazones de hombres y mujeres obstinados. No hay ignorancia entre los demonios; *“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan”* (Sant. 2:19).
- 4) Tengamos cuidado de un conocimiento no santificado del cristianismo. Es una posesión peligrosa, pero terriblemente común en estos últimos días. Podemos conocer la Biblia intelectualmente y no tener dudas acerca de la verdad de su contenido. Es posible que tengamos nuestra memoria bien saturada con sus textos y ser capaces de hablar con soltura sobre sus principales doctrinas, pero todo esto tiempo la Biblia no ha tenido influencia sobre nuestros corazones, voluntades y conciencias. Es posible que, en realidad, no seamos en nada mejores que los demonios.
- 5) Procuremos que nuestra fe sea una fe tanto del corazón como de la cabeza. Veamos que nuestro conocimiento tiene una influencia santificadora en nuestros afectos y nuestras vidas. No sólo conozcamos a Cristo sino amémoslo, siendo conscientes del beneficio real recibido de Él. No sólo creamos que Él es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo, sino regocijémonos en Él y adhirámonos a Él con propósito de corazón. No sólo le conozcamos por lo que oímos de Él, sino por la búsqueda diaria personal en Él de Su misericordia y gracia.
- 6) Veamos que nuestro conocimiento da frutos en nuestras vidas. ¿Nuestro conocimiento del pecado nos hace odiarlo? ¿Nuestro conocimiento de Cristo nos hace confiar en Él y amarlo? ¿Nuestro conocimiento de la voluntad de Dios nos hace esforzarnos por hacerla? ¿Nuestro conocimiento de los frutos del Espíritu nos hacen depender del Espíritu para mostrarlos en nuestro comportamiento diario? Un conocimiento de este tipo es realmente beneficioso. Cualquier otro conocimiento religioso sólo aumentará nuestra condenación en el último día.
- 7) "La vida del cristianismo", dice Lutero, "consiste en pronombres posesivos". Una cosa es decir "Cristo es un Salvador", y otra cosa es decir "Él es mi Salvador y mi Señor". El diablo puede decir lo primero, pero sólo el verdadero cristiano puede decir lo segundo (Ro. 1:8; Fil. 4:19).

## **B. Aprendemos de la autoridad y el poder del Señor Jesucristo para liberar del pecado y el poder del diablo. Mr. 1:25-27; Lc. 4:35-36.**

- 1) Satanás ha sido es el padre de mentira y ha sido homicida desde el principio; también ha cegado los ojos de los incrédulos para que nos les resplandezca la luz del evangelio; él es el ladrón que Cristo dijo que viene para matar, hurtar y destruir (Jn. 8:44; 2 Co. 4:4; Jn. 10:10). El mundo entero está bajo el maligno y vemos los efectos de su influencia en el rechazo de Dios y finalmente la autodestrucción de la humanidad.
- 2) Satanás no desea nada bueno para alguien; es la criatura más egoísta que haya existido; Dios nos libre de seguir sus obras. Peor gloria a Dios, Cristo apareció para deshacer las obras del diablo (1 Jn. 3:8). En el pasaje que tenemos delante, Cristo reprendió al espíritu inmundo, diciendo: *“Cállate, y sal de él. Entonces el demonio, derribándole en medio de ellos, salió de él, y no le hizo daño alguno. Y estaban todos maravillados, y hablaban unos a otros, diciendo: ¿Qué palabra es ésta, que con autoridad y poder manda a los espíritus inmundos, y salen?”*
- 3) Vemos enfermedades y demonios ceder ante Su mando. Él reprende a los espíritus inmundos, y salen de gente infeliz a la que habían poseído. Él reprende la fiebre y pone sus manos sobre los enfermos, y al instante sus enfermedades desaparecen, y los enfermos son curados. No podemos dejar de observar muchos casos similares en los cuatro evangelios. Ellos ocurren con tanta frecuencia que tendemos a leerlos con ojos irreflexivos, y olvidar la poderosa lección que cada uno debe transmitir. Están destinados a fijar en nuestras mentes la gran verdad de que Cristo es el designado Sanador de todo mal que el pecado ha traído al mundo.
- 4) Cristo es el verdadero antídoto y remedio para todos los males que arruinan el alma y que Satanás ha infligido a la humanidad. Cristo es el médico universal a quien todos los hijos de Adán deben acudir, si quieren ser sanos. En Él está la vida, la salud y la libertad. Ésta es la gran doctrina que cada milagro de misericordia en el Evangelio está ordenado y designado para enseñar. Cada uno es un claro testigo de ese poderoso hecho, que se encuentra en el mismo fundamento del Evangelio. La capacidad de Cristo para suplir hasta lo sumo cada necesidad de la naturaleza humana, es la piedra angular del cristianismo. Cristo, en una palabra, es "todo". (Col. 3:11.) Que el estudio de cada milagro nos ayude a grabar esta verdad profundamente en nuestros corazones.
- 5) Su poder fue notorio en la sinagoga (Mr. 1:27). Cristo había liberado a un hombre con una sola palabra. Lo hizo en su propio nombre y por su propia autoridad. Esto era una novedad en esa sinagoga donde hasta entonces sólo se habían repetido reglas rabínicas serias y forzadas. Esta nueva enseñanza cautivó a la gente, pero pronto los rabinos la calificarán de herejía.
- 6) El poder de la palabra de Cristo demostró que era superior a todos los espíritus inmundos. En consecuencia, la fama de Jesús se extendió por todo el país y prevaleció la impresión de que Él era el Mesías, pero no leemos que creen en Él como Mesías, sino solo se admiran. ¡Con cuánta frecuencia nos admiramos de lo que Cristo hace, pero no lo apropiamos para nuestras propias vidas! Creemos en un poderoso Salvador, pero no creemos que pueda hacer milagros espirituales en nuestras vidas o en las de los nuestros. ¿Estamos clamando a Dios con fe por estos milagros? ¿Qué clase de fe tenemos? ¿Una fe religiosa o una fe que mueve montañas? ¿Una fe dominical o una fe cotidiana? ¿Una fe intelectual o una fe personal?

### **Versículo a memorizar: 1 Juan 3:8**

***“El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.”***